

Llamado a la Granja

¡Seré el primero en admitir que tengo cualquier cosa menos una buena mano para las plantas! Si alguien me regala una planta, ¡ésta *morirá!* En el transcurso de un día, aun las flores frescas se ven tristes y caídas bajo mi cuidado. Un verano, después de gastar una pequeña fortuna comprando albahaca en una tienda, decidí probar mi mano en cultivar hierbas. Nadie lo podía creer, especialmente yo, cuando tuve una cosecha tan abundante, que mi familia comió comida italiana por 4 noches en una semana. Estaba tan entusiasmado por mi éxito, que decidí ramificarme hacia el zucchini. Este también pareció reproducirse como conejos, con poquita ayuda de mi parte. Ese verano descubrí algo muy importante: ¡es divertido ser granjero! Bienvenidos de regreso a “Caminando con Cristo.” Hoy, ¡seremos estimulados, a medida que aprendemos cómo cada uno de nosotros ha sido llamado a ser granjero! No sólo eso, sino que estaremos *confiados* del éxito, ¡a medida que sembramos la semilla de Dios y El trae la cosecha!

Compañerismo

1. ¿Encuentra fácil o difícil compartir su fe? Si difícil, ¿qué lo hace intimidante?
2. ¿Cuándo fue la última vez que Dios le abrió una puerta para compartir con una persona no salva? ¿Cuál fue el resultado?

Discipulado

¿Por qué disfruté tanto mi incursión en la agricultura, con cosas tan insignificantes como la albahaca y el zucchini? Era una combinación de cosas: Encontré gran satisfacción en las recompensas de mi trabajo, me sentí confiado del éxito y experimenté el gozo de tener parte en algo significativo. Venga conmigo a nuestro pasaje de hoy, que se encuentra en Mateo 13:3-9, y leamos juntos la primera parábola que Jesús haya dicho jamás.

“Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál la sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga.”

Lo primero que vemos de la enseñanza de Jesús es que el granjero fue “afuera” para sembrar su semilla. El estaba dirigido por un propósito; él fue intencional. No esperó a que las plantas comenzaran a crecer por sí mismas, ¡sino que hizo su parte! Dios nos ha

dado oportunidades, a cada uno de nosotros, y nos ha dado un campo en donde sembrar. Puede ser su lugar de trabajo, su familia, su matrimonio, el gimnasio en donde hace ejercicios o el grupo de apoyo al cual asiste. Puede ser entre los demás padres de familia de la escuela de su hijo o con su vecino de al lado. Pero, en donde quiera que esté su campo, tenga la certeza de que usted tiene un campo. Ser intencional comienza con la oración; orando para que Dios abra las oportunidades para que usted comparta, de forma natural. Mi madre amaba a la mujer que vivía al otro lado de la calle de la que fue nuestra casa durante mi niñez. Esa señora se había casado tarde en la vida y había encontrado su seguridad en su esposo. Ellos eran muy felices juntos, hasta que un día ella quedó viuda, luego de que su esposo sufriera un ataque cardíaco. Después del funeral, esta viuda comenzó a visitar, regularmente, la tumba de su esposo. Mi madre se preocupó mucho por la constante depresión y pérdida de esperanza de esta señora. Un día, ella le pidió a mi padre que orara. “Carlos, voy a llevar estas galletas a Gina y a tratar de animarla. Ora para que su corazón se abra a lo que le tengo que decirle. Quiero hablar con ella acerca de Jesús.” A través de esa visita y de las que siguieron, las oraciones de mi familia fueron contestadas, pues Gina llegó a conocer a Aquel que es La Resurrección y La Vida. No sólo eso, sino que mi madre la animó para que continuara visitando la tumba con otro propósito que el dolor: para ministrar a otras personas que también estaban experimentando la pérdida. Gina siguió el consejo de mi madre. De hecho, ¡ella es la única evangelista de cementerios que conozco! Mi madre también ama tejer y encontrará puertas que se abren para ella, al poder llevar una frazada o gorra recién tejida, a una joven madre ... o una palabra de bienvenida a un nuevo vecino. Trabaje dentro de sus intereses, dones y habilidades. La Palabra de Dios es la semilla, ¡pero espárzala como quiera que El le haya dotado para hacerlo!

Es interesante el hecho de que, a pesar de que existen cuatro resultados diferentes del trabajo de agricultura, ¡ni una sola persona rechazó la semilla! Cuántas veces he pensado: “¡Oh! ¡Esa persona no se interesaría en Cristo!” ... ¿y estoy tan intimidado por el temor al rechazo, que ni siquiera lo intento? Por todos lados, a nuestro alrededor, hay personas heridas y, muchas veces, ¡realizan grandes esfuerzos para esconder este hecho! Cualquier dificultad que hayamos experimentado, cualquier pérdida que hayamos sufrido... cada uno de nosotros puede ser utilizado por el Maestro Jardinero para alcanzar a aquellos que están en sufrimiento. Nuestro trabajo no es “convertir” a nadie, más bien, nuestro trabajo es ser fieles a nuestro llamado para esparcir la semilla. Un joven ejecutivo de ventas estaba decepcionado por perder una gran venta y, mientras hablaba con su gerente, se lamentó: “Supongo que esto sólo prueba que tú puedes dirigir un caballo hacia el agua, pero no puedes hacer que beba.” El gerente contestó: “Hijo, toma mi consejo: tu trabajo no es hacer que beba. Tu trabajo es hacer que le dé sed.” Así es con el evangelismo. Nuestras vidas deberían estar tan llenas con Cristo, que ellas creen una *sed* por el evangelio.

Una persona puede necesitar escuchar acerca de Jesús 54 veces antes de tomar una decisión por El. Dios puede estar usándole como la persona número 34 para compartir, o usted puede ser el número 54, quien va a tener el privilegio de orar con él o ella. La cosecha está en las manos de Dios, y la fidelidad está en las nuestras. Mire a lo que Pablo dice en I Corintios 3, versos 5 al 8.

“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creídos; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.”

Cultivar albahaca y zucchini proporcionó gozo y grandes comidas ese verano, ¡pero el trabajo de agricultura al que estamos llamados a realizar, producirá una cosecha que podemos disfrutar por el resto de la eternidad! Mi esposa y yo hemos disfrutado la bendición de tener la oportunidad de hospedar en nuestro hogar a una estudiante de intercambio. Nuestra estudiante llegó a ser como nuestra segunda hija, en tan sólo en tres cortas semanas. Cada noche, mientras luchaba para mejorar sus habilidades lingüísticas con su diccionario electrónico a mano, utilizaríamos este “tiempo de estudio” para explicar el camino de la salvación. ¡Nunca habíamos visto a un estudiante más deseoso de aprender! Ell se fue y nosotros no supimos si realmente había entendido o no el significado del sacrificio de Cristo por ella. La vimos abordar su avión y prometimos orar diariamente por ella. Nos mantuvimos en contacto por años, plantando semillas aquí y allá, a medida que ella compartía sus luchas con novios, con sus padres y con las presiones de crecer. Diez años después, estuvimos entre los primeros en escuchar acerca de su novio, ¡un cristiano ardiente, con celo por Jesucristo! Ella es ahora la esposa de un pastor y también hospeda a estudiantes del extranjero, compartiendo su fe, a medida que comparte su hogar. Déjeme decirle... ¡no hay un gozo mayor que éste!

Un visitante que estaba admirando los jardines del rey Ciro, dijo que éstos le daban mucho placer. “Ah,” dijo Ciro, “pero usted no tiene tanto placer en este jardín como lo tengo yo, porque yo he plantado cada árbol personalmente.” La Biblia dice que aquél que gana almas es sabio. Usted sabe, hay muchas cosas que haremos en el cielo que son una continuación de lo que tenemos el privilegio de hacer aquí en la tierra: se nos permitirá seguir alabando al Señor, sirviéndole a El, y trabajando para El. Pero, una cosa que **no** seremos capaces de hacer es ganar almas para El. El tiempo de la semilla no dura para siempre; ¡la cosecha viene!

3. Mire a Mateo 13:8,9. Pase algún tiempo en su grupo pequeño, ideando un posible escenario de esa clase de cosecha espiritual, a partir de una semilla.

8 Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado.

9 El que tenga oídos, que oiga.”

4. ¿Por qué piensa usted que Jesús no se sintió aplastado cuando tanta gente lo rechazó a El y a Su mensaje?
5. Lea Colosenses 4:3-6. ¿Cómo podemos orar por nosotros mismos y por otros, en el área del evangelismo? ¿Cuáles son algunos ejemplos de un comportamiento insensato hacia los no creyentes?

- 3 y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso.**
- 4 Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo.**
- 5 Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo,* aprovechando al máximo cada momento oportuno.**
- 6 Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno.**
6. ¿Qué tiempos difíciles ha experimentado usted que podrían abrir una puerta para compartir a Cristo, y cómo estuvo Él allí para usted?

Ministerio

7. La primera vez que usted realiza algo, siempre es la más difícil. Por consiguiente, diviértanse dramatizando una situación entre una persona “no salva” y una “salva.” Después, hablen acerca de esta situación: ¿Se siente natural o no natural? ¿Qué haría usted de manera diferente? ¿Qué otras situaciones diarias son realmente oportunidades?

Evangelismo

8. Dios le ha dado a *usted* un campo específico y personalizado, en el cual esparcir Sus semillas. Piense en tres personas a las cuales usted le gustaría hablar acerca del Señor ***durante este año que viene***. Escriba sus nombres, y haga que su grupo pequeño le pida cuentas. Ore consistentemente para que se abran puertas dirigidas por Dios, de oportunidades, y para ser obedientes en pasar a través de ellas.

Adoración

9. ¡Pasen algún tiempo adorando a Dios por Su regalo sin precio de la salvación! Cuando apreciamos lo que tenemos, nos sentimos obligados a compartirlo con otros. A medida que cierran en oración, déle gracias a Dios porque Su fuerza se muestra en nuestra debilidad. ¡La cosecha es segura!